

cente de Luis Vives y de Pedro Simón Abril. En lo que al primero respecta, destaca la notable importancia que concedía a la conversación como medio de aprendizaje de las lenguas, concretamente de la latina, cosa que se materializa en su *Linguae latinae exercitatio*, de 1538, en que acumula frases coloquiales de Cicerón y de Terencio, mediante cuyo estudio y empleo podrían los estudiantes de latín que ya tuvieran conocimientos elementales de ese idioma ampliar su dominio de tal lengua.

En lo que respecta a Pedro Simón Abril, destaca el profesor Brevia-Claramonte la labor del gran humanista como traductor de diversas obras latinas, contraponiendo el castellano al latín, y como maestro de la lengua del Lacio, actividad para la cual preparó varias cartillas y textos bilingües de gran utilidad.

Parte importante del libro del profesor Brevia-Claramonte es la rica antología de textos docentes que publica en facsímil: cuatro de Vives y nueve de Abril. Es muy de lamentar la reducción del tamaño de los textos seleccionados, muchos de los cuales resultan muy difíciles de leer —ya que no totalmente imposible— para quienes no tengan vista de lince.

JUAN M. LOPE BLANCH

PEDRO RUIZ PÉREZ (ed.), *Gramática y Humanismo. Perspectivas del Renacimiento español*. Madrid, Ediciones Libertarias y Ayuntamiento de Córdoba, 1993; 230 pp.

No dejaré de señalar, desde un comienzo, que este libro reúne interesantes trabajos de indudable valor, escritos por estudiosos de la literatura española de reconocida autoridad. Pero tampoco dejaré de advertir, desde un primer momento, el engaño que con su título se comete en perjuicio de los interesados en conocer la historia de la gramática española. Quien piense hallar en él estudios sobre la *Gramática* de Nebrija o sobre las obras gramaticales —o, más ampliamente, lingüísticas— de Valdés, del licenciado (Cristóbal) Villalón, del Brocense, de Giovanni Miranda, de Jiménez Patón, de Sebastián de Covarrubias o de Gonzalo Correas, entre otros, quedará totalmente defraudado. Como he quedado yo —debo confesarlo— cuando abrí el libro y consulté su índice y su contenido.

Un libro dedicado —supuesta y titularmente— a la *Gramática* española del Renacimiento no recoge en sus páginas ni un solo estudio sobre los excelentes tratados gramaticales que durante aquella brillante época se escribieron. ¿Por qué tan equívoco título?

De todos los ensayos que se reúnen en este volumen, el que se aproxima algo —no mucho— a cuestiones gramaticales acaso sea el de Pedro Ruiz Ramírez sobre “La cuestión de la lengua castellana: aspectos literarios y estéticos en los siglos xv y xvi” (pp. 119-143). Pero se trata siempre de una visión estilística, de una orientación literaria. Así sucede también en el excelente capítulo de Lore Terracini sobre “Nebrija y Valdés críticos literarios” (pp. 145-162). Libro, pues, dedicado al análisis de cuestiones estéticas, sociales, históricas, o de historia de las ideas, del pensamiento renacentista. Se trata de un volumen en que se recogen los frutos de un seminario organizado dentro de los Cursos de Verano de la ciudad de Córdoba en 1992. Frutos, muchos de ellos —quizá fuera más justo decir que todos— de alto nivel y notable interés, como el de Agustín Redondo sobre “Aspectos socioculturales de España a fines del siglo xv” (pp. 27-56), resultado de amplias lecturas y de sólido análisis en torno a los problemas que originó el choque entre las nuevas ideas renacentistas y el peso de la tradición medieval, sin olvidar el ascenso incontenible de la lengua castellana. También se orientan al estudio de la cultura (pre)renacentista los ensayos de Antonio Prieto sobre “El saber humanista” (pp. 87-108) y el de Víctor Infantes en torno a “1492: Una cultura entre el libro y el lector” (pp. 57-85). Completan el volumen los estudios de José M<sup>a</sup> Reyes Cano sobre “Un aspecto europeo de la literatura del Siglo de Oro: la tratadística amorosa” (pp. 109-117) y el de Juan Matas Caballero acerca de “La pervivencia de modelos retóricos: Juan de Mena y la evolución poética en el Siglo de Oro” (pp. 163-183). Cierra el libro la transcripción de lo dicho, como colofón del coloquio, en la Mesa Redonda sobre la “Dimensión europea del Renacimiento español” (pp. 199-213), que coordinaron Angelina Costa, Jacobo Cortines y Juan Montero, y en la cual intervinieron todos los participantes del seminario, con observaciones por lo general precisas y luminosas sobre diversas cuestiones de la cultura en la España renacentista.